

## 1. Algunos conceptos básicos

La **semántica** estudia el significado de las palabras, de las frases y de las oraciones. El estudio de la **pragmática** considera el significado tomando en cuenta el contexto discursivo y la situación del acto de comunicación. Dado que los hablantes siempre encuentran las palabras, frases y oraciones en algún contexto de uso, y no de manera aislada, su significado se entiende mediante el uso, y la semántica y la pragmática están intrínsecamente relacionadas.

### 1.1. Tipos de significado

El primer paso en nuestro estudio de la semántica y pragmática es profundizar nuestra comprensión del concepto de **significado**. Hay varios tipos de significado y diferentes teorías semánticas adoptan distintas definiciones.

**Significado referencial:** Según este concepto, el significado es la persona, cosa, evento o noción al cual se refiere la palabra, frase u oración (es decir, el **referente** o la **referencia**). Por ejemplo, *Pedro* quiere decir la persona que se llama *Pedro*; *mi hermano* es un hombre que tiene los mismos padres que yo; *el presidente de México* designa a la persona que fue elegida para ese puesto gubernamental. Sin embargo, no podemos suponer una equivalencia entre la referencia y el significado por varias razones.

- El significado de una palabra, frase u oración incluye más que el mero referente. Es factible que *Pedro*, *mi hermano* y *el presidente de México* tengan el mismo referente (es decir, que sean la misma persona), pero las tres expresiones no comunican el mismo mensaje. Si yo me refiero a mi hermano utilizando el título *el presidente de México* le muestro cierto respeto y enfatizo su papel oficial; si digo *mi hermano* destaco nuestra relación familiar; y si uso su nombre lo presento como un individuo. A pesar de la correspondencia del referente, estas tres expresiones no tienen el mismo significado. Un ejemplo clásico de este fenómeno es el del Lucero de la Mañana (o del Alba) y el Lucero de la Tarde. Estas dos frases tienen la misma referencia, el planeta Venus, pero no queremos decir que el significado de *Lucero de la Mañana*, *Lucero de la Tarde* y *Venus* sea igual, porque cada uno conlleva diferentes matices.

- Palabras y expresiones como *hada*, *unicornio* y *el rey de Chile* no tienen un referente porque hablan de algo que no existe; lo mismo con *el próximo presidente de España* (que solo existirá en el futuro). Se podría argumentar que estas palabras tienen un referente imaginario o uno que pertenece al futuro, pero hay otras palabras que no tienen referente de ninguna clase, por ejemplo los saludos (*hola*, *adiós*), los conceptos “vacíos” (*vacío*, *nada*), los conectivos (*pero*, *y*, *si*, *porque*), entre otros. El hecho de que estas palabras tengan un significado a pesar de no tener ningún referente es más evidencia de la falta de equivalencia entre

- Palabras como *yo*, *aquí* y *ahora* si tienen un referente, pero el referente cambia según el contexto de uso. Tales palabras, conocidas como **deícticos**, señalan la orientación o la ubicación espacial o temporal de personas y entidades, tomando la posición del hablante como punto de referencia. El referente de *yo* cambia según la persona que lo dice, lo mismo con *aquí* y *ahora* según la ubicación espacial y temporal del hablante. Pero mientras que el referente es cambiante, el significado es estable, y así vemos que la referencia y el significado no siempre coinciden.

- Finalmente, el significado de una palabra, frase u oración no es una representación del referente tal como existe en el mundo real, sino de la conceptualización que los hablantes se hacen del mismo. Consideremos un ejemplo muy básico: la palabra *tomate*. Aunque es bien sabido que botánicamente *tomate* se clasifica como una fruta para los hablantes del español es una verdura. Esto es evidente en el uso cotidiano de la palabra: se habla de “tomates y otras verduras” y no “tomates y otras frutas”; si alguien trae una bolsa de tomates y papas podría decir que trae “verduras” no “verduras y frutas”, y si trae una bolsa de tomates y manzanas, no podría decir que trae “frutas”. Concluimos entonces que, mientras que la referencia de un tomate corresponde a una fruta, esto no es parte del significado de *tomate* en el habla común (aunque lo podría ser en contextos especiales, por ejemplo en una conversación entre botánicos). Es decir, la referencia en el mundo real no siempre corresponde a la conceptualización de los hablantes, y en estos casos, no representa el significado que tienen en sus mentes.

**Sentido:** Mientras que la referencia de una palabra, frase u oración es lo que representa en el mundo, el **sentido** se entiende en relación con otras palabras en la lengua. Por ejemplo, la referencia de *rojo* es el color que representa, pero el sentido es el significado en relación con otros colores (similares, como *rosado*, *café*, *anaranjado*, y diferentes, como *azul*, *verde*, *negro*). Y también la palabra *color*, que designa la categoría a la cual pertenece (*rojo* es un tipo de *color*). La referencia de *perro* es el animal que esta palabra denota, pero el sentido de *perro* se entiende en relación con las palabras asociadas con ese concepto, como las categorías a las cuales pertenece (*animal*, *mamífero*, *masкота*); animales que pertenecen a la categoría de *perro* (*labrador*, *pastor*, *dálmata*); animales relacionados con los perros (*lobo*, *zorro*, *coyote*, *hiena*); animales asociados (*gato*, *pulga*); animales en general (*caballo*, *canguro*, *elefante*); y palabras específicas del dominio del perro (incluyendo palabras derivadas de *perro*, como *perreira*, pero también otras, como *ladrar*, *gruñir* y *bozal*). Así es que, mientras que la referencia es algo externo a la lengua, el sentido es algo interno, y de esta manera la noción de sentido evita los problemas nombrados anteriormente con la referencia. Por este motivo, entendemos *significado* como sentido más que como referencia.